

LA EXISTENCIA y LA CREACIÓN. ¿PORQUÉ Y PARA QUÉ?

“... si fueron capaces de escudriñar el universo,
¿cómo no encontraron primero al que es su Señor?” (Sab 13,9)

Ref.: Sab 13,1-9; Rom 1,18-25; Ef 1,3-10; Jn 1,1-5.9-14. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 1-10; Catecismo de la Iglesia Católica 27-35; 355-361; 1691-1719, 1877-1882;

Ya hemos discutido con las diapositivas acerca de lo inexplicable que resulta la existencia por azar. Podría ser que el mundo material exista desde toda la eternidad, pero resulta mucho más explicable que provenga de una causa, incluso que tienda a un fin cuya evolución sea conducida. No es irracional pensar la materia-energía desde toda eternidad, pero es más racional explicarla con una causa que le da origen. El problema de fondo es el sentido de la creación.

El sentido de lo que existe no debemos buscarlo si no es a partir de lo que somos y vivimos. Es el camino de los primeros creyentes, también los del pueblo judío que nos han transmitido su fe vivida, comprobada y sellada en Jesucristo. Hoy día, cuando nos hablan de un Creador externo como un hacedor del mundo, en el subconsciente arrogante de nuestra cultura se produce un rechazo a no se sabe quién ni tampoco porqué, pero hay rechazo¹. Esa es la razón por la que intentamos este otro camino que no es nuevo ni original. Está en la Biblia, en los Padres y en el Concilio Vaticano II, y nos permite dialogar con el mundo².

1. Existimos.

Lo seguro es que existimos. Vimos en las diapositivas que Renè Descartes (Francia, 1596-1650), después de su cuestionamiento a las formas de saber y razonar, afirmó que lo único seguro como punto de partida es que “*pienso luego existo*”. No tenemos otra certeza racional. Si sabemos algo es porque existimos. Sabemos de la creación, incluso la más lejana, porque existimos y si existimos es para conocer las cosas. De aquí sentimos que si las cosas existen son para ser conocidas. No parece que tuvieran otro sentido. Admitamos que al menos existen para que las conozca el Creador, pero si las crea es porque las conoce en el acto de crearlas, o las crea en el acto de conocerlas.

2. ¿Nos dimos nosotros el existir?

Debemos hacernos la pregunta por nuestro existir. Antes de ser, ¿pedí existir? ¿quién pudo pedir el existir? ¿Acaso teníamos siquiera la posibilidad de pedirlo? No tiene sentido la pregunta porque no éramos. Es una realidad fuerte, indiscutible. Recibimos el ser. No teníamos posibilidad ninguna de hacernos. Si no, habríamos sido nuestros creadores y estaríamos satisfechos con lo que fuéramos. Si fuéramos nuestros creadores seríamos Dios y la realidad más evidente que constatamos en cada momento es que no somos Dios. Hemos recibido el ser. Eso es un dato, se nos ha dado el ser al gusto de Otro. Ese es Dios nuestro Creador.

¹ Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 19 b y c.

² Id, 21 g.

3. ¿Porqué crea el Creador?

Si el Creador no creara, no sería tal³. Sería un ser cerrado en si mismo. No sería persona. Sería solo energía o algo que permanecería en la inmanencia. Crea para comunicarse, para salir de si. Es lo que llamamos amor: darse, comunicarse, salir de si. Si admitimos que las cosas existen al menos para el Creador, debemos admitir que las crea para conocerlas, o mejor aún, para amarlas. Pero lo cierto es que también nosotros las conocemos. Por esto podemos afirmar que las cosas fueron hechas para nosotros, para conocerlas y también amarlas⁴. El Creador ama y por eso crea. Si hemos sido creados, no cabe otra explicación que existo porque el Creador me quiso, y me quiso conocer, y quiso comunicarse conmigo. Tiene sentimientos de Padre. El papá es la fuente de amor y seguridad en la casa.

4. ¿Ama a todas las creaturas como a mi?

También los minerales, y los diferentes niveles del reino vegetal y animal han recibido el existir, el ser, han sido creadas por amor. Constatamos que tenemos cosas en común y cosas diferentes con esas creaturas. Lo común es el existir, la belleza, la bondad, la verdad que hay en lo creado. La gran diferencia está en el nivel del pensamiento.

Somos capaces de pensar lo pensado, y de pensar lo pensado por otros. Esto es *reflexionar*. Este verbo es muy importante porque apunta a que no solo guardamos en la memoria biológica (instintiva) las experiencias, gustos, satisfacciones, etc. sino que somos capaces, a partir de éstas, elaborar en alguna dimensión, un pensamiento a partir de lo vivido. Eso es *reflexionar*. Eso es una actividad que nos supera y nos ayuda a tomar conciencia, no solo que existimos sino de qué forma existimos. No podríamos pensar esto sin tener una dimensión espiritual en nuestro ser.

Desde el momento que estamos comunicándonos [usted lector y yo que escribo], estamos en un ámbito espiritual que nos permite poner en común nuestros pensamientos. Nuestro ser, nuestra existencia en la materia es espiritual. De igual manera, nuestra conciencia (espiritual) nos remite a que somos materia finita y limitada.

5. ¿De dónde me podría venir esa dimensión espiritual si no es de mi Padre?

Sería imposible que yo me la diera. No me pude dar mi existir, no me pude dar nacer en otro tiempo, no me pude dar otra inteligencia... no me podría auto dar esa capacidad espiritual que me viene dada. Ciertamente la evolución explica el crecimiento en la dimensión cognitiva y afectiva del hombre, pero no puede explicar el origen.

6. Reconocemos a otros iguales.

Es notable que desde que antes de que tomamos conciencia, ya vivimos una relación diferente con las cosas según su nivel de ser. Por ejemplo, hay cosas de las cuales puedo

³ Es bonito lo que le pasó al Papa Francisco en una catequesis con niños. Uno de ellos le preguntó: “¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo? ¿no se aburría?”.

⁴ Esto es clave para una espiritualidad ecológica y de la creación. Ver Francisco, *Laudato si*. Lo contrario es hacernos dueños y predadores de la creación.

disponer y no me reclamarán ningún derecho (un juguete, un mineral, un lápiz o computador) pero habrá otras que si me reclamarán derechos diferentes. Una planta no puedo dejarla sin agua porque se seca. Una mascota reclamará sus derechos a comer y jugar. Aún así dispongo de ellas.

Sin embargo, nos encontramos con otros que NO puedo disponer: son tan 'alguien' como yo. Los anteriores son 'algos'. Ese 'alguien' es capaz de razonar y decidir en base a lo que razona. Su existencia es del mismo nivel que el mío. En base a lo que reflexiona, también decide y se autodetermina como yo; también reconoce que ha recibido el ser. En resumen, llegamos a la misma conclusión experiencial: el y yo hemos recibido el ser del mismo Creador. Eso me une en una relación de hermano: venimos del mismo Creador y Padre y cuando lo reconozco así, surge una corriente nueva dentro de él y dentro de mi. Eso se llama amor.

7. ¿Me puedo conocer como Dios me conoce?

Difícil. Experimentamos a diario nuestra sorpresa ante mi mismo. "Hago el mal que no quiero y dejo de hacer el bien que quiero" (Rom 7,19). Nos duelen nuestros pecados y caídas. Otros nos conocen mejor desde fuera que yo mismo. Sin embargo, podemos y Dios quiere que nos amemos tanto como él nos ama. A esto ha venido Jesús, a llevarnos de regreso al Padre que nos creó. Saca de ti todo aquello que te aleja del motivo de su amor.

8. ¿Cómo?

En Jesucristo, el primogénito de toda creatura, es decir todos fuimos pensados en él, hechos a su modelo. Es lo que nos dice el apóstol San Pablo en las cartas a los Colosenses 1,12-20 y a los Efesios 1,3-10. Es la novedad de San Juan que reconoce l Verbo, la razón de las cosas en Cristo: "al principio ya existía la Palabra... y la Palabra era Dios.... Todo fue hecho por ella y sin ella nada se hizo de cuanto llegó a existir. En ella estaba la vida..." (Jn 1,1-4). Esto no lo puede decir quien no lo ha vivido. Esta es la experiencia de la Iglesia y quisiéramos que todos la vivan.

"La Iglesia sabe que su mensaje está de acuerdo con los deseos más hondos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación del hombre ..." (Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 21.)

"... el misterio del hombre solo se esclarece a la luz del misterio del Verbo encarnado... el que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto..." Y más adelante, el mismo número de *Gaudium et spes* dice "Esto vale no solo para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad..." (id, 22)